
Apertura

III Foro Metropolitano “Construyendo conciencia para la Gran Buenos Aires”

Disertantes: Dr. Daniel Filmus (Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación) Dr. Horacio González (Director de la Biblioteca Nacional) Dr. Pedro Del Piero (Presidente de Fundación Metropolitana)

Dr. Pedro Del Piero (Presidente de Fundación Metropolitana)

Tengan todos muy buenos días, muchas gracias por venir. Hoy ponemos en marcha este III Foro Metropolitano con la audacia de partirlo en tres días, dos días de plenarios -hoy y el miércoles- y foros temáticos mañana martes por la tarde. Como todos ustedes saben, este es el encuentro presencial que una vez por año hacemos quienes venimos trabajando vinculados por la agenda del área metropolitana Buenos Aires, o la agenda de “la” gran ciudad, como nos gusta llamar a nuestra metrópolis, la Capital Federal más el Gran Buenos Aires.

En esta oportunidad hemos imaginado como hito, como momento de potenciación del trabajo que venimos realizando alrededor de este desafío de pensarnos todos juntos en un aglomerado urbano, hemos pensado que debemos trabajar bajo la consigna de crear conciencia. Concretamente, inaugurar un tema -que nos costó ponerlo en actividad por lo complejo y delicado- que es pensar si efectivamente tenemos o no conciencia metropolitana y si el ser metropolitano existe. Éste es el tema del plenario que continúa a esta apertura.

También queremos abordar dos grandes componentes de la cuestión metropolitana que hacen a su posibilidad de ser, y que están todavía en mora no sólo de parte de quienes conducen y gestionan lo público en la gran ciudad sino también de quienes la habitamos. Estos dos grandes temas son: la interjurisdiccionalidad, el abordaje de determinadas decisiones de políticas públicas que inevitablemente tienen que ser trabajadas por encima de la fragmentación institucional y de competencias que existe en el área metropolitana, o superándola. Y no voy a abundar porque todos los que estamos aquí sabemos de esto.

Y la otra cuestión es la siguiente. Este abordaje integral, esta toma de decisiones, estas políticas públicas procesadas y trabajadas con conciencia de conjunto solamente hoy pueden ser llevadas a cabo en forma planificada. Estamos trabajando sobre una agenda de mediano y largo plazo que nos compromete a nosotros y a las generaciones que vienen, que tiene fuertes contenidos ambientales, desde las obras públicas hasta la propia seguridad. Este abordaje exige y reclama un planeamiento participativo. Este planeamiento proponemos concebirlo desde el escritorio de la planificación seria y sólida, con fundamentos en la ciencia, en la técnica, en el expertiz de quienes trabajan las problemáticas hasta quienes sufren las consecuencias o disfrutan los beneficios de decisiones bien tomadas y bien planificadas, analizadas y resueltas técnicas.

La Fundación se dedica a esto. Por eso la importancia de poder, una vez por año, repasar presencialmente algunos de estos temas, ponerlos en clave de actualidad y seguir desarrollándolos, ampliando y potenciando una metodología de trabajo en red. No hay pretensión de duplicar lo que ya existe, la idea permanente es que la Fundación facilite la creación y la promoción de espacios donde se encuentren quienes tienen cosas que decir, que hacer, que compartir y que empujar. Está todo orientado a lo decisional, aquí no hay ingenuidades. No pretendemos que este espacio simplemente se sienta cómodo por lo que se piensa y se dice, sino fundamentalmente que se pueda llegar a sentir cómodo por hacer o incidir o ayudar a la toma de decisiones en el mundo de las

políticas públicas. Agradezco muy especialmente al Sr. Ministro de Educación y al Director de la Biblioteca Nacional que nos acompañan en esta apertura. Son dos viejos amigos, y compañeros de militancia de muchísimos años de varios de nosotros, con quienes en más de una oportunidad hemos compartido responsabilidades desde distintos lugares. Responsabilidades de empujar esto que estamos proponiendo desde la Fundación: decisiones o mejoras en el área de lo público, en el mundo de la política y en el mundo institucional.

Hoy nos tocan estos roles, estamos intentando desempeñarlos como corresponden y sabemos que Uds. Comparten con nosotros la utopía de que alguna vez esta Buenos Aires que queremos tanto, la Buenos Aires grande que no termina en la General Paz, esta Buenos Aires que tiene muchísimo destino si recupera un rumbo y una identidad en un momento histórico muy especial donde la Argentina tiene posibilidad de resignificar su propio destino de conjunto como nación, y en ese sentido espero que estos tres días de trabajo sirvan para que de aquí a un año, el próximo foro nos encuentre con otra consigna que empalme con las consignas anteriores.

En 2001 planteamos “Construir capital social”, en 2005 planteamos “Construir consensos”, en 2006 estamos planteando “construir conciencia”. Dejo abierto para que trabajemos cual será la consigna del año que viene.

Gracias nuevamente a todos por la presencia, a todos aquellos que colaboran permanentemente para que la red de la “metropolitaneidad” crezca, se fortalezca y que algún día podamos tener en esta gran ciudad la conciencia y la identidad de pertenecer a un proyecto común. Muchas gracias

Dr. Horacio González - Director de la Biblioteca Nacional

Buenos días a todos. Para mí también es muy grato estar en esta mesa con Pedro Del Piero y Daniel Filmus.

Escuché la expresión “ser metropolitano”, es una expresión inquietante y sugestiva al mismo tiempo, los sociólogos o los especialistas en ciudad, urbanistas o arquitectos, podrían poner cierto escepticismo sobre la expresión “ser urbano” o “ser metropolitano”, preferirían quizá hablar de tejido urbano o expansión de la trama metropolitana. De todas maneras, me da la impresión de que la expresión “ser metropolitano” alude a formas de vida, al compromiso de una ciudad con sus equipamientos, con sus servicios y las formulas o ideas de identidad, de uso de esos mismos equipamientos.

Y ya la expresión deja de tener una dimensión técnica y se convierte en la creación de motivos de participación social, popular, en la preservación de los barrios no como una identidad jurisdiccional administrativo-política sino como cierto campo de expresión de la memoria, formativa de la Ciudad de Buenos Aires que, si bien no es un mero agregado de barrios y adición de su periferia, sin duda es algo que en los últimos cien años ha crecido de una manera muy conocida. Ese crecimiento ha entrañado todo tipo de problemas, de desigualdades, la famosa expresión el norte y el sur de la ciudad está a la orden del día en el momento de considerar como distribuye sus enormes recursos la Ciudad de Buenos Aires entre su población, los servicios que le brinda y el modo en que solicita su participación.

Por eso la expresión “ser metropolitano” me gusta en el sentido de que alude a un único modo de presencia de este enorme coloso que es la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano, y hay sin duda algo presente en nuestro espíritu permanentemente que es la dialéctica entre la periferia y el centro, la dialéctica entre el conurbano y la Ciudad de Buenos Aires o para decirle de una manera más expresiva, entre Quilmes, Berazategui y la Ciudad de Buenos Aires, o entre Vicente López y Moreno y la Ciudad de Buenos Aires.

Evidentemente esa dialéctica supone examinar profundamente las cuestiones que hacen también a desequilibrios, desigualdades, distintas maneras de expresar la vida laboral, distintos contenidos de lo urbano y lo arquitectónico en relación al modo en que se expresa la vida laboral argentina en este gran mundo de Buenos Aires y sus alrededores. Un mundo que es laboralmente agrietado, desde el punto de vista de los compromisos del Estado con el trabajo es necesario reconstituir y recomponer todo aquello sin lo cual una ciudad no es una ciudad.

Una ciudad está, de algún modo, constituida por sus estilos de trabajo, sus posibilidades de trabajo, sus campos laborales, sus posibilidades técnicas y al mismo tiempo respetando la memoria por la ciudad y su identidad. Si esto ocurre, tendremos una Ciudad de Buenos Aires y un conurbano abierto, no una ciudad cercada, cerrada, estamentalizada, signada por el miedo, por una vida particularizada, meramente domiciliaria y capturada por una expansión sin igual de los medios de comunicación en sus aspectos creadores y opresivos, poco estimulantes para la asimilación de lo que es toda gran ciudad. Un gran cuerpo técnico, cultural, un gran tejido de posibilidades democráticas.

Por eso, lo que esta en juego también en el ser metropolitano es un sentido de la democracia y del uso igualitario de la ciudad, y para lo cual cualquier política pública debe evitar el cercamiento, no solo de las plazas -que es lo que esta ocurriendo- sino de la misma ciudad donde sus límites naturales o una gran avenida como es la General Paz, no puede convertirse en un límite administrativo sino que debe ser una frontera totalmente porosa.

Hay un único destino para la Ciudad de Buenos Aires y su conurbano y pasa por limar todas las desigualdades. En los últimos tiempos la discusión sobre la seguridad -y la ideología de la seguridad- tomada por instituciones, organismos y pensadores de la derecha argentina, han colocado un tema ante el cual hay que reaccionar. Es necesaria una ciudad segura y esta ciudad segura está ligada a las posibilidades equitativas del trabajo, a la disposición de la técnica en términos de recrear los barrios y no de aniquilarlos, y por lo tanto la verdadera seguridad debe ser una gran acontecimiento -es un derecho a la seguridad que tiene todo el pueblo- pero que ocurra en una ciudad abierta y democrática. No una ciudad teñida por el miedo y sujeta a las operaciones más discutibles de los grupos de la derecha que solamente toman ese problema para recortarlo de una manera absolutamente irresponsable desde el punto de vista de lo que es una gran ciudad.

Imagino que los trabajos de esta reunión evidentemente deberán estar bien atentos a preservar la identidad de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano, que es evidentemente un único destino, una única señal cultural en cuanto al procedimiento de reconstituir la ciudadanía y no solamente como una categoría politológica, sino la ciudadanía como un lugar de creación cultural y hasta diría literario, basta recordar a Scalabrini Ortiz o Martínez de Estrada, los grandes pensadores de la ciudad de los '30 o los '40 cuyos equivalentes extrañamos hoy porque no hay ningún gran pensamiento que asocie la literatura a la ciudad tampoco. Es necesario crearlo y las ciencias sociales, la literatura, las ciencias políticas, la arquitectura -que es una de las más bellas del mundo- es necesario que la mirada sea democrática y vuelvo a insistir, la democracia urbana sólo puede ser algo que venza al miedo con las armas legítimas de la democracia. Muchas gracias.

Dr. Daniel Filmus - Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación

Agradezco a Pedro y a la Fundación Metropolitana la invitación, y una de las razones por las cuales estamos en la apertura de este III Foro tiene que ver con apoyar el trabajo que él hace, que hace la Fundación, en algo que parece imposible -lo decía Horacio recién y lo dijo antes Pedro- y es la discusión, el debate, tener la posibilidad de planificar y discutir el futuro del área metropolitana. Digamos que ese esfuerzo que hace Pedro, que hace la Fundación, vale mucho la pena más que nada

mirando cómo se ha desarrollado el área metropolitana en las últimas décadas, y realmente si hay algo que ha pasado, es que ha cambiado y se ha transformado muchísimo.

Es difícil imaginar que ese cambio fue planificado, que en alguna medida hubo políticas públicas, hubo concertación con los actores en la dirección del cambio que se ha producido. Y de esta forma el cambio no solo no ha ido para bien, sino que ha generado algunas problemáticas que hoy cuesta muchísimo resolver. La polémica del Riachuelo de estos días creo que es un buen ejemplo que sintetiza la dificultad que hay de trabajo conjunto entre los distintos estamentos gubernamentales y las demandas y las preocupaciones de la comunidad.

Simplemente quiero marcar dos aspectos que me parecen importantes. En la dirección de estos cambios, la necesidad de un trabajo conjunto entre la Ciudad, los partidos del conurbano y el gobierno nacional parece central, hay algunas cuestiones básicas, mínimas que nunca son debatidas. En este lugar se concentra buena parte de la población del país, buena parte de la riqueza económica del país y también del resultado de lo que pase aquí tiene que ver con las condiciones y las posibilidades de desarrollo futuro del conjunto de la Nación.

La Ciudad de Buenos Aires tenía tres millones de habitantes en el año 1950, ahora tiene dos millones setecientos mil. La estructura básica sigue siendo la de los tres millones de los '50 y en realidad lo que ha pasado es que muchos sectores medios, medio alto y altos se han ido de la Ciudad de Buenos Aires y han entrado por la zona sur muchos sectores bajos. Si uno mira la estructura de la Ciudad de Buenos Aires sigue creyendo que es como era en aquel momento más que como es la realidad actual.

El caso más concreto que conozco, y que he trabajado muchísimo, es el del sistema educativo. Las escuelas de jornada completa que la Ciudad debiera dedicar a los más pobres, están dedicadas a los más ricos. Parte de la población se avejentó, son los chicos que se fueron de la zona norte que dejaron vacías las escuelas, para cuidar el trabajo docente las convertimos en jornada completa para no tener que cerrarlas, mientras que las de la zona sur no dan abasto en la forma que se construyen respecto de la cantidad de chicos que ingresan a la ciudad, siguen siendo en su gran mayoría de jornada simple. Para dar un ejemplo, en lo que me ha tocado trabajar, de esta diferencia estructural a la que Horacio hacía referencia.

Si esto lo trasladamos a la zona metropolitana es increíble. Un chico en la Ciudad de Buenos Aires puede llevarse las materias previas en segundo o tercer año, pero si un chico pasa de noveno a polimodal, no puede llevarse la previa. Si se miran las estadísticas se ve que todos los días cruzan chicos de un lado para el otro para no repetir de grado y llevarse materias. Estamos hablando de que en un lugar el octavo era parte de la primaria y en otro, parte de la escuela media. En un lugar tenía cuatro docentes, en otro, catorce. Estamos hablando de cruzar una calle.

Este tipo de cuestiones básicas que hacen al área concreta que me toca trabajar, seguramente deberían ser pensadas desde una estructura que permita planificar muy bien el largo plazo. Me parece que el momento ideal para pensarlo es ahora, el país está cambiando, es un buen momento para pensar, hay recursos para hacerlo y hay que redefinir un modelo productivo que seguramente se basará en el cambio del modelo de la competitividad de los '90 -basada en la especulación financiera donde la Ciudad de Buenos Aires tuvo beneficios increíbles con la exportación de productos primarios sin elaborar y con mano de obra no calificada- y deberíamos pasar a una ciudad y a un área metropolitana en condiciones de aportar lo mejor que puede necesitar la Argentina para un nuevo modelo que es la capacidad de trabajo de su gente, de esa alta calificación y la posibilidad de que las nuevas tecnologías impliquen modernos procesos productivos en los cuales la capacitación de la gente también permita desarrollar.

Termino diciendo algo que me parece fundamental. Al mismo tiempo que estamos diciendo que hay poco debate y poca concertación en esta área metropolitana hay casi 50 universidades entre institutos y universidades, 33 de las cuales son privadas y el resto, públicas. Hay un altísimo nivel de

participación de las universidades en la actividad de esta región. Ahora, no conozco que hoy estemos discutiendo el tema del Riachuelo y haya una opinión de la Universidad de Buenos Aires, que haya opiniones de la universidad que es de Buenos Aires y mucho menos una concertación entre estas universidades de la región para poder determinar o decidir o aportar algunos elementos al debate.

Creo que uno de los desafíos importantísimos es que la universidad forme graduados de calidad pero también que sea una universidad comprometida con las problemáticas regionales. Ahí es donde hay que hacer un esfuerzo mayor, hemos hecho varias reuniones con los rectores de las universidades y nos cuesta muchísimo tomar temas transversales, temas comunes. Y a pesar que la autonomía tiene que ser un elemento central, creo que hay ciertas políticas de estado que las universidades tienen que aportar a partir del trabajo de sus docentes, de sus alumnos y de sus investigadores.

Bienvenido el debate que plantea la Fundación Metropolitana, estamos para apoyarla.